

EL BOOGEYMAN

Daniel García

-Duérmete niño, duérmete ya, que si no “El Coco” te comerá- le cantaba una madre a su hijo de 7 años- Hasta mañana hijo, yo esperaré a que tu padre vuelva.

-Vale mamá, hasta mañana- le respondió el niño, que ya solo quería descansar.

Cuando la madre se marchó de la habitación el niño se quedó solo, estaba con los ojos cerrados esperando dormirse, pero eso no sucedía. Ya era tarde, el niño pensaba en la cama una leyenda que le habían contado sus amigos: si seguías despierto hasta muy tarde un ser llamado “Boogeyman” vendrá a recogerte y llevarte con él.

En ese momento empezó a escuchar unos sonidos muy extraños y escuchó pasos, según sus amigos eso no era buena señal, también oyó la madera crujir escandalosamente, escuchaba unos golpes en la puerta, en ese preciso instante la puerta se abrió, el niño inmediatamente se dio la vuelta y con los ojos entrecerrados vio como una sombra se acercaba, era larga y delgada, sus dedos eran muy finos y alargados.

Notaba como la sombra se le acercaba y cuando estaba bastante cerca notó su aliento, el niño no se atrevía a darse la vuelta, comenzó a hacer sonidos como si abriera la boca, se le cayeron un par de babas en la manta del niño, le acercó su alargada lengua al niño y se la puso delante de su cara, el chico no se inmutó, lo único que hacía era cerrar los ojos con fuerza. Esa cosa se quedó recta y se marchó cerrando la puerta lentamente y con un sigilo sorprendente para una criatura de ese tamaño, el niño se sintió aliviado, pero en ese momento tenía que ir al lavabo.

El chico se levantó lentamente de su cama escuchando cada sonido, llegó hasta la puerta y escuchó una respiración, el chico aguantó la respiración y lo más sigiloso que pudo fue a esconderse detrás del armario, tenía muy poca visión de la situación, pero vio como la puerta se abrió y pudo reconocer una mancha gris que andaba con una rapidez que no se lo podía creer, sus amigos no le habían contado mucho del Boogeyman pero él sabía que tenía forma indefinida y que solo atacaba a niños malos, en ese momento pensó:

¿Por qué me está atacando a mí?

Este ser comenzó a oler las sábanas del niño, por un instante el muchacho vio que no tenía ojos, el Boogeyman arrancó de un manotazo las sabanas del chico y salió a cuatro patas de la habitación.

El niño escapó de su escondrijo, él abrió la puerta y salió lentamente por su puerta, miró a ese pasillo frío y oscuro, que parecía un suicidio ir por ahí.

Miró a los dos lados del pasillo y se encaminó hacia su destino, escuchaba un ruido constante, era como si despedazaran trozos de carne con los dedos.

Se encontraba andando en la mitad del pasillo, justo por la parte de las escaleras y oyó un ruido ensordecedor. Se paró en seco, un escalofrío le recorrió el cuerpo cuando escuchó pasos.

Se escondió debajo de una pequeña mesa con un jarrón y cerró los ojos, escuchaba esos escalofriantes pasos, volvió a abrir los ojos con lentitud y vio al monstruo parado observando el jarrón que tenía encima de la mesa. Al cabo de un rato se fue a la habitación del chico, en ese momento este mismo supo que esta era su oportunidad, salió corriendo al baño, el Boogeyman se dio la vuelta y salió a cuatro patas a por él, no podía verlo bien porque corría como nunca, rozó el pomo del baño pero no consiguió abrirla, con una rapidez fuera de sí el muchacho abrió la puerta y se metió dentro y la cerró con pestillo.

Suspiró aliviado ya que no escuchaba nada afuera, hizo sus necesidades y cuando iba a abrir la puerta se dio cuenta de algo perturbador, notó en el conducto de ventilación unos ojos brillantes, las luces parpadeaban sin cesar. El conducto de ventilación se abrió, el niño se quedó atónito con ese monstruo que tenía delante, retrocedió unos pasos y notó que tenía un armario detrás, era el armario donde su madre guardaba cosas peligrosas.

Lo abrió sin dudar y sacó un cuchillo que tenía su madre, se lo clavó en el ojo y salió corriendo, cerró la puerta y el conducto de ventilación. Cuando se iba para su cama, vio un globo al lado de las escaleras, el chico mostró interés y fue hacia él, vio otro debajo de las escaleras, y cuando lo cogió vio que había más globos, así sucesivamente llegó al último que lo conducía a la cocina.

Cuando llegó a la cocina lo que se encontró fue... a sus padres degollados en el suelo de esa pequeña cocina, el padre tenía los intestinos fuera y le faltaba un brazo, en cambio, la madre estaba a medio comer y abierta en canal.

El niño quedó en shock y se puso pálido, comenzó a vomitar al ver la horrorosa escena, había tanta sangre que el pequeño niño estaba entero ensangrentado.

Comenzó a llorar y le cayó algo del cielo, era una gota, se levantó y puso la mano recta, le cayeron gotas de sangre el chico miró arriba y vio a ese ser con la boca manchada de sangre, unos brazos largos, al igual que las piernas y dos huecos en la zona de los ojos.

El chico gritó y se dio cuenta de que ya era muy tarde para él.

Porque el Boogeyman, el hombre del saco o el coco, siempre te encontrará, estés donde estés, tengas la edad que tengas, sobre todo si lees esa frase de la primera línea...

FIN